

Comentario al evangelio del martes, 5 de marzo de 2013

Perdonar siempre. “Setenta veces siete”. Las que haga falta. ¿Por qué? En la lógica de Jesús la respuesta es clara: porque Dios es así con nosotros; con cada uno de nosotros. Ante Dios, en todos nosotros aparecen sombras en nuestro ser y en nuestro obrar que él conoce profundamente y que, por muy oscuras que sean son aceptadas, amadas, perdonadas... Ante Dios, siempre tenemos “redención”. Él nunca nos abandona, ni en nuestro pecado. Lo sabemos. Dios nos ama incondicionalmente y nos perdona de igual forma: siempre, porque él es así, aunque nosotros no.

Nuestra lógica no siempre es esa. No damos lo que recibimos en la misma proporción. Muchas veces sucede como con el funcionario de la parábola: si bien es lógico que el que ha recibido amor sea capaz de devolver amor –amor con amor se paga- y perdonar, no nos resulta fácil hacerlo, renunciar a nuestro fuerte ego, a esa otra lógica que nos lleva a una justicia diferente, ajustada más bien al “ojo por ojo”, a esa otra lógica del que “quien la hace la paga”.

La cuaresma es un tiempo para tomar un poco de distancia y reflexionar sobre nuestra vida. Es un buen tiempo para reflexionar sobre lo que damos y lo que recibimos; para tomar mayor consciencia de nuestra vida, de nuestra historia y saber leerla con ojos agradecidos.

Quizá si nos damos un tiempcito para entrar en nuestra memoria, en nuestro corazón, descubramos en nuestro propio itinerario vital esa mano amiga de Dios Amor que una vez nos perdonó, que nos amó primero, sin condiciones, liberándonos con su perdón de la gravedad de aquello que hicimos.

El sacramento del perdón nos puede ayudar estos días de Cuaresma a tomar una nueva conciencia de la necesidad que tenemos de ser agradecidos; nos puede ayudar a pedir perdón con humildad por tantas veces que no acertamos a perdonar. Es un sacramento terapéutico. Nos ayudará a entrar en esa lógica nueva que nos propone Jesús como camino para nuestra propia felicidad. Un corazón agradecido es, sin duda, mucho más feliz.

Con afecto,
Fernando Prado, cmf.

Fernando Prado, cmf.
